

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

FACCIONES, FRICCIONES Y FRACCIONES: UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LA HISTORIA RECIENTE DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO DE JAPÓN

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA
El Colegio de México

EN 1955, LOS DIRIGENTES DE LOS PARTIDOS Liberal y Democrático de Japón decidieron fusionar sus fuerzas y ejercer conjuntamente el poder. El nacimiento del Partido Liberal Democrático (PLD) coincidía, así, con el inicio de un nuevo periodo de la historia de Japón, caracterizado por el desarrollo económico sostenido y por el ejercicio exclusivo del poder político por el mismo PLD.

En 1993 Japón sufrió dos crisis simultáneas: la económica, que marcó el final del largo periodo de expansión, trastocando radicalmente aquellos rasgos que determinaban la “unicidad” del capitalismo japonés y ponían de realce los “intereses comunes” del capital y del trabajo, y la crisis política, que marcó el fin del predominio del PLD e hizo evidente que los intereses que dividían a la élite del partido habían crecido hasta ser más grandes que los que la habían mantenido unida. Así se cerró el ciclo iniciado en 1955 y Japón entró en una fase de incertidumbre económica y política.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar los cambios que se produjeron dentro del PLD a lo largo de los últimos años y que desembocaron, en junio de 1993, en la

derrota del primer ministro Miyazawa, en el desmembramiento del PLD y en la pérdida del ejercicio monopólico del poder por el mismo. Durante 38 años, el trinomio empresas-élite política-burocracia política había impulsado en forma eficiente el crecimiento económico. Esta eficiencia era traducida por los observadores occidentales mediante el apelativo de "Japan Inc.", que representaba a una sociedad unida en la consecución de los objetivos nacionales.

La internacionalización de la economía japonesa y la diversificación de intereses inducida por ella provocaron fuertes fricciones entre los componentes del trinomio,¹ así como dentro de cada uno de ellos. Al perder vigencia los intereses generales del pasado, se inició un periodo de "canibalismo": dentro de cada uno de los factores del trinomio, cada grupo se dispuso a preservar sus propios intereses a costa de los ajenos y de los colectivos. En el caso del PLD, el canibalismo fue particularmente violento y, en el lapso que va desde octubre de 1992 hasta junio de 1993, puso fin a la apariencia monolítica del partido.

Primer acto: un caso de corrupción como tantos otros..., pero diferente

El 14 octubre de 1992, el señor Shin Kanemaru, uno de los personajes más influyentes del PLD, anunció su renuncia al puesto que ocupaba en el Parlamento y su retiro de la vida política. El eclipse de Kanemaru fue la consecuencia necesaria de uno de los escándalos de corrupción política más sonados de los últimos tiempos.

Acusado de violar la ley sobre el Control de Fondos Políticos, a principios de octubre el señor Kanemaru confesó haber recibido 500 millones de yenes (alrededor de 4 millones de dólares) de la compañía Sagawa Kyubin, sin haberlos de-

¹ Al respecto, consúltese nuestro trabajo titulado "Japón: de las fricciones internacionales a las tensiones políticas nacionales", *Cuadernos*, núm. 17-19 (septiembre 1991-diciembre 1992), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara, pp. 1-11.

clarado a las autoridades. Las donaciones de esa naturaleza y en esas condiciones son comunes en el medio japonés. Si el hecho fue magnificado, se debió a que: el señor Kanemaru era el dirigente oficial de la facción Takeshita, entonces la más importante del PLD; la compañía Sagawa Kyubin siempre mantuvo nexos con la *Yakuza*, la mafia japonesa; quedaron al descubierto las relaciones de la Yakuza con prominentes hombres políticos. Poco después de la renuncia de Kanemaru, el Juzgado del Distrito de Tokio (Tokyo District Prosecutors Office) mostraba que, en 1987, la Yakuza había desempeñado un papel de primer orden en la selección de Noboru Takeshita como primer ministro² y, en consecuencia, en su encumbramiento como el hombre más influyente dentro del PLD, al consolidar a la facción que llevaría su nombre.

La oposición aprovechó el momento para criticar la benevolencia de las autoridades y ejerció tal presión, junto con los medios de comunicación, que obligó a Kanemaru a renunciar. Con ello se liberaron las fuerzas centrífugas que en junio de 1993 pusieron término al predominio político del PLD.

Segundo acto: la gestión de contradicciones en el seno del PLD

Visto desde fuera, el PLD solía presentar una apariencia monolítica; sin embargo, la fachada ocultaba una agitada vida interna basada en la existencia de fracciones que se componían, descomponían y recomponían al ritmo marcado por los intereses del ejercicio del poder. La última gran recomposición de las relaciones de fuerza se produjo en 1987.

Ese año, el ascenso al puesto de primer ministro permitió a Noboru Takeshita consolidar a la facción que llevaría su nombre en detrimento de la que encabezaba el ex primer

² Cfr. "Smoking gun: new evidence links Takeshita with gansters", en *Far Eastern Economic Review*, 3 de diciembre de 1992, p. 18.

ministro Tanaka. Entre los dirigentes de la facción destacaban siete —conocidos por el nombre de *Nana Bugyoo* o los siete lugartenientes—, y entre ellos Ryutaro Hashimoto, Keizo Obuchi, Seiroku Kajiyama e Ichiro Ozawa han desempeñado papeles de primer orden en las recientes luchas por el poder dentro y fuera del PLD.

Después de la constitución de la facción Takeshita y de transformaciones paulatinas, en octubre de 1992 la fuerza³ de cada una de las principales facciones del PLD era la siguiente:

—Facción Komoto, 31 miembros, organizada en torno a Toshiki Kaifu, ex primer ministro.

—Facción Watanabe, 69 efectivos, dirigida por Michio Watanabe, ministro de Asuntos Exteriores.

—Facción Miyazawa, 74 miembros, dirigida por Kiichi Miyazawa, entonces primer ministro.

—Facción Takeshita, 111 parlamentarios, encabezada por el señor Kanemaru.

El último de los grupos sostenía, además, excelentes relaciones con compañías constructoras y bancarias, lo que lo hacía el más rico y poderoso de todos; por ello las luchas por el poder dentro de la facción fueron encarnizadas.

Si bien en 1989 Takeshita se vio obligado a renunciar al puesto de primer ministro —debido al escándalo provocado por los “sobornos” distribuidos por la compañía Recruit entre el personal político—, siguió ejerciendo el control sobre su facción política, y su autoridad era tal que, en 1992 se le consideraba el shogun que actuaba desde la sombra.

En vísperas de que Kanemaru anunciara su retiro de la vida política, Ichiro Ozawa —quien ya había ocupado el cargo de secretario general del PLD y era considerado como el heredero oficial de Kanemaru— tenía prácticamente asegurado el mando dentro de la facción Takeshita, lo que lo convertía en un fuerte aspirante al cargo de primer ministro, desde el cual podría tratar de cambiar la correlación de fuerzas dentro

³ Medida en términos del número de parlamentarios miembros de cada facción.

de la facción en detrimento de Takeshita.⁴ Además, en una demostración de su fidelidad hacia Kanemaru, Ozawa desafió abiertamente a Takeshita, al criticarlo por haber dejado que aquél cargase solo con la responsabilidad del *affaire* Sagawa Kyubin.

Las reacciones por parte del núcleo organizado alrededor de Takeshita no se hicieron esperar: el 12 de octubre de 1992, en una reunión convocada por los principales miembros de la facción para analizar las repercusiones del asunto Sagawa Kyubin, se decidió bloquear a Ichiro Ozawa; para ello, Ryutaro Hashimoto y Keizo Obuchi fueron nombrados presidentes suplentes de la facción. Así se produjo, *de facto*, la división de la facción Takeshita, que más tarde desembocaría en el fraccionamiento del PLD.

Después del retiro de Kanemaru, el proceso de selección de su sucesor se radicalizó. El 22 de octubre, el bando en contra de Ozawa designó como su candidato a Keizo Obuchi —uno de los siete lugartenientes y persona muy próxima a Takeshita. En franca rebeldía, Ozawa prefirió apoyar a Tsutomu Hata, entonces ministro de Finanzas, un candidato de compromiso que, además, tenía el prestigio de ser un político limpio, sin antecedentes de corrupción.

Derrotado, Ozawa aceptó a regañadientes la imposición y, en un mensaje confidencial a un alto político, resumió su posición de entonces en tres puntos: “No abandonaré la facción Takeshita, no diré nada innecesario, no perderé.”⁵ El periódico *Nihon Keizai Shimbun* caracterizó esta actitud como “un divorcio a pesar de seguir viviendo juntos”. Sin embargo, Ozawa anunció la formación de un “grupo de estudios políticos”, el tradicional primer paso para la formación de una nueva facción política; sin embargo, el tiempo de-

⁴ Los observadores políticos japoneses consideraban entonces que: “Takeshita sólo puede retener su influencia política en la medida en que ningún miembro de la facción ocupe el cargo de primer ministro” (“Godfather’s legacy: Kanemaru’s fall sparks succession battle”), en *Far Eastern Economic Review*, 29 de octubre de 1992, pp. 16-17.

⁵ “Breaking the moule: ruling party shaken by Takeshita faction battle”, en *Far Eastern Economic Review*, 5 de noviembre de 1992, p. 11.

mostraría que ése sería el inicio de los preparativos para su salida del PLD.

Tercer acto: los preparativos para un golpe de Estado parlamentario

Nadie ignoraba en Japón que el primer ministro Kiichi Miyazawa había llegado a su puesto gracias al respaldo de la facción Takeshita. La decisión de sólo imponer una “módica multa” al señor Kanemaru y de permitirle seguir en sus funciones políticas fue interpretada por la prensa como el pago por los favores recibidos que realizaba el gobierno de Miyazawa. Al producirse la división de la facción Takeshita, los observadores consideraron que el debilitamiento de ésta ampliaba el espacio de maniobra del primer ministro.

En un primer tiempo, esa apreciación pareció ser confirmada por la práctica. Durante el mes de diciembre, Miyazawa reajustó su gabinete y a la facción Takeshita se le concedió un número menor de ministerios que antes —y menos poderosos. En contraste, para fortalecer su posición, Miyazawa dio mayor campo de acción a otras figuras políticas, como al ex primer ministro Yasuhiro Nakasone. Eso provocó nuevas reacciones y fricciones en el seno de las facciones restantes del PLD, especialmente en la Watanabe: el ministro de Asuntos Exteriores, Michio Watanabe, se vio en aprietos cuando Nakasone volvió por sus fueros a la facción que había encabezado hacía algún tiempo. Por otro lado, Ozawa y Hata se apresuraron a lanzar las consignas de que, por medio de la prensa, prepararían a la opinión pública durante los siguientes meses: la desaparición de las facciones dentro del PLD y la reforma del sistema electoral como medio de suprimir la “política del dinero”.

La prensa, por su parte, introdujo un nuevo tema en el debate político: la salida de Kanemaru y el retiro voluntario de dirigentes de otras formaciones sirvieron para justificar un “relevo generacional”. Ozawa y Hata eran presentados como el nuevo paradigma del personal político que requería el país;

conocedores de las entretelas del poder, serían los únicos capaces de modificar las relaciones de corrupción que lo minaban mediante una profunda reforma administrativa. Así, la campaña de los medios de comunicación, organizada alrededor de los ejes de la renovación generacional y de la reforma administrativa centrada en la moralización de la política, ponía en entredicho la gestión del gobierno de Miyazawa.

Con el fin de no perder terreno, todas las facciones del PLD participaron, de una u otra manera, en el debate por las reformas. De ese modo, en marzo de 1993, la prensa hacía públicas las propuestas de reforma del PLD: remplazo de la multirrepresentación de los distritos electorales por la representación única; establecimiento de un sistema público de subsidios para los partidos políticos; prohibición de transferir fondos políticos entre el personal político; prohibición de financiamiento de las campañas de los individuos con fondos de las facciones; prohibición de donaciones políticas a individuos; suspensión del derecho de participar en política para quienes hubieran violado las leyes sobre fondos políticos.⁶

El programa era presentado como si se tratara de una plataforma aceptada por el conjunto del partido; sin embargo, no es difícil darse cuenta que cada uno de los puntos en cuestión atentaba no sólo contra el *statu quo* sino también contra la existencia misma del PLD. Suponer que se trataba de un acuerdo aceptado consensualmente por todas las facciones del partido implicaría negar la lucha sorda entablada entre ellas, así como la campaña de la facción de Ozawa por el saneamiento del sistema político japonés.

En lo que se refiere al primer ministro Miyazawa, a finales de febrero de 1993 las encuestas de opinión señalaban que sólo poco más de 20% de la población en edad de votar apoyaba su gestión. Para congraciarse con el electorado, Miyazawa decidió cabalgar en la ola de la moralización, aceptando la necesidad de reformar y sanear el sistema político; más tarde, ese pecado le marcaría su penitencia.

⁶ *The Nikkei Weekly*, 15 de marzo de 1993, p. 1.

La campaña en pro de la moralización política desembocó en una investigación profunda sobre las finanzas personales de Kanemaru, a quien se encontró culpable de evasión de impuestos por una cantidad equivalente a 600 millones de yenes, realizada durante los últimos años del decenio de los ochenta. Las autoridades judiciales giraron una orden de arresto que fue hecha efectiva el 6 de marzo de 1994. La prensa puso particular énfasis en que, durante el cateo de la residencia privada de Kanemaru, se encontraron 3 000 millones de yenes en efectivo y en documentos cobrables, además de 100 kilos de oro.

El nuevo cariz del *affaire* Kanemaru profundizó todavía más las divisiones internas del PLD y generó nuevas tensiones entre éste y los partidos de oposición. En el seno del PLD, los dirigentes de la nueva generación pugnaron por usar la detención de Kanemaru como un catalizador de las reformas administrativas; espantados, los de la vieja guardia adoptaron una actitud conservadora y se escudaron tras el primer ministro.⁷ En el fondo, el plan de moralización se reducía a una reforma electoral: los reformistas del PLD pregonaban la sustitución del sistema de multirepresentación por el de representación única de cada distrito electoral. El argumento era que con ello se terminaría la competencia entre los miembros del PLD por la obtención de la representación de un mismo distrito y la "política del dinero" concomitante.

Sin embargo, fuera del PLD ese proyecto se veía como una maniobra para afianzar aún más el predominio del partido: lejos de suprimir la corrupción, permitiría canalizar mayores recursos financieros a cada uno de los candidatos y asegurar, de esa manera, un mayor número de representantes en el Parlamento. Así, los partidos Socialdemócrata y Komeito consideraban que, con la reforma propuesta por el PLD, éste podría pasar de 270 a 400 representantes. Durante la tercera semana de marzo, ambos partidos de oposición llegaron a un acuerdo para presentar un plan de reforma que combinaba 200 curules de representación única y asignaba el

⁷ *The Nikkei Weekly*, 15 de marzo de 1993.

resto de acuerdo con el principio de la representación proporcional.⁸

Con este nuevo proyecto, la dinámica de las reformas escapaba al control de un PLD cada vez más desprestigiado ante una opinión pública trabajada por los medios de comunicación. En efecto, durante la segunda semana de abril la oficina del primer ministro publicó los resultados de una encuesta realizada durante los días que siguieron a la imposición de la multa a Kanemaru por no declarar los fondos financieros recibidos: sólo 23% de la población adulta se hallaba satisfecha con el gobierno de Miyazawa.⁹ Era de suponer que, como consecuencia de los escándalos político-financieros, la popularidad del gobierno había disminuido todavía más; con ello, el terreno para propinar el golpe definitivo al primer ministro Miyazawa y al PLD estaba listo.

Epílogo: el gatopardismo a la japonesa

Durante las sesiones de la Dieta en los meses de mayo y junio, Miyazawa, confiado en que el predominio del PLD y los mecanismos tradicionales de éste le garantizaban *a priori* la realización de su voluntad, dio marcha atrás a su compromiso de iniciar las reformas administrativas. La reacción no se hizo esperar, y, durante la tercera semana de junio, la oposición presentó una moción de censura contra el primer ministro. En otras circunstancias esa iniciativa habría fracasado, pero en esa ocasión las cabezas de la nueva generación de dirigentes disidentes del PLD se apresuraron a apoyarla, derrotando al primer ministro y obligándolo a disolver el Parlamento.

Fue así como las fuerzas centrífugas del PLD aceleraron el proceso de desmembramiento del partido. El 21 de junio, Masayoshi Takemura —en nombre de un grupo de 10 parlamentarios— anunciaba su salida del PLD y la creación de

⁸ *The Nikkei Weekly*, 29 de marzo de 1993.

⁹ *The Nikkei Weekly*, 12 de abril de 1993.

un nuevo partido llamado *Sakigake* (Vanguardia). En los días siguientes, Tsutomu Hata e Ishiro Ozawa hacían lo propio y en nombre de 44 parlamentarios formaron el partido *Shinseito* (Partido por la Renovación del Japón).

Por segunda vez en un periodo de trece meses el PLD se escindía para dar lugar a nuevas formaciones políticas. En efecto, en abril de 1992 Morohiro Hozokawa había abandonado las filas del PLD para crear el partido *Komeito* (Partido del Nuevo Japón), que en las elecciones de julio de 1992 alcanzó 46 escaños en la Cámara Baja.

En junio, la situación de las fuerzas políticas japonesas era la siguiente:

<i>Partido</i>	<i>Representantes</i>
Liberal Democrático	228
Total de la oposición	262
Socialdemócrata	137
Komeito	46
Shinseito	36
Comunista	16
Democrático Socialista	13
Sakigake	10
Unido Socialdemócrata	4

El golpe de Estado de la nueva generación de dirigentes del PLD había funcionado a las mil maravillas, permitiéndoles presentarse como los portadores del nuevo proyecto para la democracia japonesa. La prensa ligada a los medios financieros, complacida, aplaudió la iniciativa y festejó el comienzo de una nueva era política.

Por primera vez el PLD se encontraba potencialmente en minoría frente a las formaciones opositoras; el camino para la alternancia en el ejercicio del poder quedaba despejado.

Con el tiempo empezó a filtrarse información sobre la función que tuvo el dinero proveniente de las organizaciones empresariales en el "saneamiento" del PLD: financió un cambio drástico de las estructuras políticas tradicionales para asegurarse que todo siguiera funcionando igual que antes; es

decir, para adaptar el trinomio empresas-élite política-élite burocrática al nuevo contexto de la globalización.

Es más: las personalidades políticas que ocuparon posteriormente los puestos ministeriales dentro del nuevo gobierno hicieron eco a las demandas de la élite empresarial sobre la necesidad de abrir la economía nipona a la competencia internacional, para garantizar la sobrevivencia de las corporaciones en el exterior. Esto mostraba, en la práctica, la nueva comunidad de intereses sobre los cuales se buscaba fincar el nuevo sistema político.

La experiencia japonesa demuestra, por otra parte, que en los regímenes “democráticos” fundados *de facto* en un partido único y en la exclusiva participación electoral de la población la salud del sistema difícilmente puede provenir de la oposición: el ejercicio del poder garantiza al partido oficial la disposición de todos los recursos necesarios para preservar su dominio. En esas condiciones la reforma del sistema sólo puede ser lograda mediante la autorreforma del partido oficial. En el caso del PLD japonés, la fragmentación sólo fue uno de los caminos inexcrutables por medio de los cuales se realiza la voluntad del Señor...

